

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 24 Junio 1920

15 céntimos

Año IX - Núm. 26

BELLEZAS DE LA PANTALLA



CAROL DAVIS MOOREL

Linda actriz, protagonista de la
película "LOLÓ", primera
producción de la nue-
va marca española
Gnomo Films.



2.—El Mundo Cinematográfico

PROGRAMA UNION

EL MOLINO

TRAGEDIA CINEMATOGRAFICA

Marca Cæsar Film :: 1530 metros

Interpretada por

Amleto Novelli y María Riccardi

CONCESSIONARIO: J. GURGUI

EXCLUSIVAS PERELLÓ

PRONTO presentación de las superproducciones extraordinarias de la marca

FOX

Fanfan, Aladino

o la Lámpara Maravillosa

Ali - Babá

o los Cuarenta Ladrones

Serán los éxitos de la temporada

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
::: :: DE IGUAL TÍTULO :::

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá

SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción
España . . . Un año 8 ptas.
Extranjero . . . 12 ptas.
Número suelto . . . 15 cts.
Atrasado 25 cts.

Siluetas de artistas cinematográficos

GLORIA SWANSON



Chicago es una de las ciudades de los Estados Unidos más prósperas, pero también una de las más prosaicas. Allí se fabrican esos célebres embutidos que nos hacen mirar frente a frente a la vida, con el optimismo, un poco grosero, del estómago bien repleto. Allí, sobre todos los otros olores, predomina el olor a cerdo, y aunque los marranos son sacrificados con todos los adelantos modernos, no por eso deja de tener la tal ciudad su característica, una característica no muy envidiable, que nos obliga a pensar en nuestro rural Candelario, ese pueblo personalísimo que en las épocas de matanza se nos presenta con sus calles en cuesta llenas de cerdos despanzurrados.

En una ciudad de ese aspecto, ¿puede germinar— como una planta rara de estufa—una mujer delicada, bella, elegante, una de esas mujeres de exquisito temperamento de artistas, que marchan por la vida dejando una huella gloriosa de su paso? Los hechos encargados de mostrarnos las más absurdas paradojas, nos dicen que sí.

Gloria Swansen, la bella actriz de cinematógrafo, ha nacido en Chicago.

Gloria Swansen es de estatura proporcionada, más bien pequeñita, de ojos soñadores y expresivos y pelo castaño, brillante y largo como una túnica. Sus pestañas sirven de anuncio a fabricantes de específicos para el crecimiento del cabello. Son unas pestañas onduladas y largas, finas y sedosas, que dan a sus lindos ojos un no sé qué de misterioso y espiritual.

Es, para decirlo de una vez, una de las mujeres más bellas de América.

En cuanto a elegancia, basta señalar que sus mo-

delos de vestidos, sombreros y peinados, son seguidos al pie de la letra por las damas de la «high-life» neoyorquina. Uno de los principales factores de sus triunfos resonantes en la pantalla es su elegancia refinada y audaz.

El capitán Joseph Swansen, de la Escuadrilla de Aviación Norteamericana, es el padre de Gloria. Su posición acomodada y el cariño hondo que profesa a su hija le impulsaron a darle a la joven una educación esmeradísima, poco común en las mujeres, aunque estas mujeres hayan nacido en esa nación avanzada y modernísima que se llama Estados Unidos de América.

Cuando tenía quince años, Gloria Swanson poseía una cultura vastísima, que le permitía elevarse a gran altura sobre sus compañeras. Dominaba a la perfección cinco idiomas, conocía todos los refinamientos muy femeninos que prestan mayores atractivos a las mujeres, y en el Conservatorio de Arte Dramático había llegado a sobresalir en grado máximo. Con este bagaje, apareció en los teatros de Nueva York, como dama joven, primero, luego como primera actriz, obteniendo inmediatamente el favor del público, que vió en ella desde los primeros momentos una actriz dramática estupenda.

Y siguió en el teatro, gustando una y otra noche el sabor embriagador del éxito, hasta que un día sintió la tentación de trabajar en la pantalla, y desde entonces encaminó todos sus esfuerzos a tal fin.

Sus comienzos en el arte del gesto fueron muy difíciles. Cuando la actriz muchas veces aplaudida quiso actuar ante la máquina, se encontró con que de nada le servía su historia brillante de artista mimada por los públicos. Y Gloria, capaz de sentir y de interpretar todos los momentos psicológicos de un personaje, por difíciles que fueran, se vió obligada a entrar en calidad de corista en las Comedias Sennett.

Algun tiempo estuvo así, haciendo un trabajo que le repugnaba, cobrando unos cuantos dólares por lucir su cuerpo casi desnudo en aquellas comedias donde hay un grotesco conquistador que se enamora de las bañistas.

Pero no duró mucho su tormento. Algunos meses después, el director de los Estudios Lasky, que la vió trabajar y sorprendió en ella la cantidad de arte que había en su alma, la contrató para interpretar el papel de protagonista en una película que tenía en preparación.

Y allí se quedó. Su trabajo fué del agrado de todos, y su elegancia innata y su arte exquisito encontraron allí un ancho campo para desenvolverse.

Así fué el calvario que Gloria Swansen, la actriz tan admirada hoy, recorrió para llegar al puesto que hoy ocupa.

ECRAN.

ECOS MUNDIALES

Exigencias de artistas

Las exigencias de los artistas, cuando tratan de satisfacer la propia vanidad son ridículas y merecen una tenue sonrisa compasiva; pero cuando miran al sublime ideal del arte son sagradas y dignas de entusiasta respeto.

Así sucede con una interesante mujercita americana llena de ingenuidad y con un temperamento de artista que orienta sus exigencias por el buen camino: con Pauline Frederick.

Al firmar un contrato con la casa *Robertson Cole* ha impuesto la condición de tener un estudio propio. Esta exigencia es la de una artista que desea ardentemente la perfección en el arte y no pide nada para sí misma, sino para las obras bellas que ha de producir.

La novela española en el cine

Es innegable que en las letras ocupa España un lugar preeminente, como en la pintura. Son innumerables las novelas españolas que llenas de acción y de vida se prestan para entresacar interesantes argumentos de películas. Así lo van comprendiendo en todas partes, y en América, la genial artista conocida en todas las naciones del mundo a donde el cine ha llegado, la célebre Mabel Normand, antes de retirarse del cine para dedicarse una temporada al teatro, está preparando su última película titulada «*Rosa Alvorá*» con argumento sacado de una novela española.

¿De cuál? No lo dice la Revista americana de donde entresacamos la noticia.

Un nuevo humorista del cine

Charlot ha descubierto un nuevo actor cómico lleno de gracia, del que espera sacar un gran partido. Se llama Jack Coogan y trabaja en la próxima comedia de Chaplin que tendrá cinco bobinas y se titulará «*The Kid*».

Visitas

Hemos tenido el gusto de saludar a don Reinaldo de Acevedo Ferreira, Director de la Agencia Americana de París que ha venido a nuestra ciudad para ocuparse de sus negocios, acompañándole su distinguida esposa.

Bienvenido.

De viaje

Nuestro excelente amigo don José Gaspar, Gerente de la *Regia Art Film* ha marchado a América para comprar material de edición de películas para dicha nueva e importante casa editorial.

Traslado

Ha cesado en su cargo de representante de la casa Verdaguer, en Madrid, nuestro querido amigo don Lorenzo Castellví que piensa establecerse en Barcelona.

Le deseamos muchos éxitos en sus nuevos negocios.

Operador osado

Frederick Burlingham es un virtuoso del peligro. Como operador ha impresionado las películas más difíciles.

Un día nos maravilló con sus vistas cinematográficas de los Alpes.

Después entró dentro de un volcán—el Vesubio—y nos hizo ver en la cinta el inferior de su cráter.

Ahora ha marchado a la isla de Borneo, en donde habitan los salvajes más peligrosos del mundo dispuestos a sorprender todas las costumbres de su vida.

Verdad es que va rodeado de una guardia numero-

sa y perfectamente armada: pero el peligro por eso no deja de existir.

¿Qué hará después? Si es verdaderamente un entusiasta del peligro, le aconsejamos nosotros que se venga a vivir a Barcelona.

Resulta verdaderamente heroico vivir aquí, buscar pisos, compra calzado, librarse de los microbios que infeccionan la atmósfera y tropezarse a cada momento con el sastre.

Y riase usted del Vesubio y de los salvajes de Borneo.

Enhorabuena

Se la damos muy cordial a nuestra distinguida compañera de redacción, encargada actualmente de la correspondencia de esta revista en Madrid doña Carmen Prada, a la que ha sido otorgada la cátedra de mecanografía y taquigrafía.

«La Revue Bleue»

Esta revista es uno de los prestijios de Francia. En ella, desde hace muchos años se viene tratando semanalmente por las firmas más prestigiosas de todo el movimiento intelectual del mundo.

Y ahora se ha encargado de la parte teatral una ilustre escritora: Ibanhoé Rambosson.

Lo interesante para nosotros es que tan ilustre cronista, al mismo tiempo que del drama y de la música, se ocupará también de la cinematografía.

Cinematografoterapia

Y conste que esta palabra, que costaría como dos en un telegrama, la hemos inventado nosotros.

El hecho es que en un manicomio de Reno (Estado de Nevada, U. S. A.), ha sido instalado un cinematógrafo para que sirva de distracción a los locos y que los médicos aseguran que el cine tiene un gran poder curativo sobre las enfermedades mentales y que son muchos los alienados que han sido curados ya por este procedimiento.

La invasión cinematográfica de Europa

América quiere invadirnos: ya no se limita a enviarnos sus películas: además se apresura a establecer aquí estudios y más estudios.

Carl Laemmle, presidente de la *Universal Cie.*, vendrá a Europa a principios del mes próximo acompañado de su hija y visitará Inglaterra, Francia, Italia, España y Alemania: y se dice que siguiendo el ejemplo de otras casas americanas tiene la intención de hacer construir grandes talleres en las inmediaciones de Londres.

Movimiento cinematográfico italiano

Cecyl Tryan ha pasado a la *Fert*, e interpreta como primer trabajo «*La mujer perdida*».

—Rita Dharcourt ha sido escriturada por la casa *Ambrosio*.

—Bianca Virginia Camagni entró en la *Fert*, para interpretar con Cecyl Tryan «*La mujer perdida*».

—Celio Bucchi, de la *Fiorini Film*, ha pasado a la *Cinegraf*.

—De la *Albertini Film* ha pasado Nestore Aleberti a la *Tiziano Films*.

—Carlo Merlini ha abandonado también la *Albertini Film*, para pasar a la *Tiziano Film*.

ESCUELA DE ARTE CINEMATOGRAFICO

DE LA INTERNACIONAL FILM

Calle S. Pablo, núm. 10, 3.^o - BARCELONA

Director gerente: L. PETRI:

Representante de «VITA CINEMATOGRAFICA» de Turín,

Organo oficial de la Cinematografía italiana.

PRES EN TACIONES

PATHE FRERES

En «*El duelo de Max*» vemos de nuevo a Max Linder con su gracia característica, exclusivamente francesa y parisina, hermanada con la elegancia.

El trabajo que en esta película se hace ante un espejo fingido, remedando otro personaje los ademanes de Max para hacerle creer que es su imagen, es algo perfecto y difícilísimo.

«*Un restaurant non plus ultra*», es una película cómica de 295 metros interpretada por *El*. Este gran cómico nos demuestra que sin imitar personalmente a Charlot puede ponerse en las películas una gracia original y personalísima capaz de competir con la del As americano de la risa.

La película es toda ella un truco continuo que provoca en los espectadores una franca carcajada.

«*La novela de Daisy*», es una comedia fina, verdadera preciosidad: es de lo más delicado que hemos visto.

Bessie Love se nos presenta en el papel de una niña y trabaja con un primor inimitable, perfectamente secundada por los demás actores. Al terminar la comedia sube a la altura del drama sentimental y emocional.

Los 1.180 metros de esta película son de los mejor empleados y de los que honran a la cinematografía por su labor delicada y sinceramente artística.

J. GURGUI

Esta casa nos ha emocionado profundamente esta semana en «*Historia de una mujer*» de la marca *Rinascimento*, intenso drama de 2.045 metros interpretado por Pina Menichelli, Luigi Serventi y Livio Pavanelli.

Era una huérfana institutriz de una familia rica, seducida por el señorito y expulsada ignominiosamente, que cayó entre las garras de unos canallas jugadores falsos y que, de acuerdo con ellos, decidió vengarse.

Después de destrozar la vida del seductor, al calor de la niña fruto de la seducción, renacieron los amores, y cuando los bandidos que la rodeaban quisieron emplearla como señuelo para atraerlo a él a una emboscada y robarle unos documentos importantísimos que comprometieron su honor, ella supo morir por él.

El principio del drama es de una belleza portentosa. La Menichelli es la genial, incomparable artista de siempre, con ojos obsesionantes y atormentadores.

Portentosa la fotografía y la *mise en scène* inmejorable.

J. VERDAGUER

«*Los nihilistas*», programa americano, comedia desquiciada, de 650 metros, marca *L. KO* y «*Entrenamiento inútil*» del mismo programa y marca *Lyens y Moran*, con 350 metros, son dos películas graciosísimas que hacen reír aún contra la voluntad de los espectadores.



Fábrica de Géneros de Punto

RAMON FARRAS

Fábrica a medida todas las clases y tamaños

Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detalle

5, Xuclá, 5 - BARCELONA

«*El undécimo mandamiento*» es el deber que impone una mujer a su novio de no serle infiel, bajo amenaza de muerte.

El es un canalla y ella acaba matándolo y librando así a otra desdichada que era también su víctima.

Es una comedia dramática de 1.700 metros marca *Universal* perfectamente presentada, en la que Mae Murray interpreta colosalmente el principal papel.

«*El lastre humano*» es un drama de aventuras de 1.800 metros marca *Ambrosio Film*, interpretado por María Rosaio y René Maupré, que en su «Programa italiano» califica el señor Verdaguer de «Extraordinario» y con mucha razón, pues se trata de una verdadera preciosidad, con el estilo característico, típico que la casa Ambrosio sabe imprimir a sus obras.

María Rosaio es una preciosidad de mujer y una gran actriz y la película es de las que proporcionarán grandes éxitos en todas las taquillas de los cines.

JULIO CESAR

«*El hijo de la noche*».—El sábado último estuvo concurredísimo el elegante salón de presentaciones de la casa *Julio César*. Se había corrido la voz entre los cinematógrafistas de que se pasaba «*El hijo de la noche*» y las noticias que se tenían de esta hermosa cinta hicieron que acudieran muchos espectadores.

Esta película es una serie de nueve episodios de los que fueron pasados los tres primeros.

El argumento es interesantísimo y no decrece el interés un solo momento, sino que, por el contrario, va aumentando gradualmente.

Por lo que hemos visto, el nudo base del drama es análogo al del conde de Montecristo: se trata de una venganza que es más bien una gran justicia inexorable.

Pero varían de la célebre novela de Dumas los personajes, el ambiente y las circunstancias, y estudiado el asunto precisamente para película y no para novela resulta un efecto maravilloso.

Un joven fué víctima del odio y la codicia de un tío suyo. Murió en una persecución política, y su esposa e hijo pudieron huir con un fiel guardabosque en un barco que naufragó en las costas desiertas de África.

Mientras el guardabosque buscaba socorro murió ella de sed y el niño fué recogido por un tuareg que lo adoptó como hijo y le dió el nombre de «*El hijo de la noche*».

Siendo ya un joven fué hecho esclavo con su padre y comprado por un judío que atesoraba toda la ciencia misteriosa de Oriente y que, arruinado, se tuvo que transformar en el administrador de unos bandidos.

Después de muchas peripecias interesantes el hijo de la noche venció al capitán de los bandidos y le substituyó y aquel antiguo guardabosque, que vagaba por el corazón de África convertido de mendigo, pudo reconocerlo por cierta señal y contarle su historia, despertando en su pecho un deseo inagotable de justa venganza que le hizo trasladarse a Europa después de realizar una inmensa fortuna con el fruto de muchos años de saqueo.

En Europa empieza la venganza y aquí acaban los tres primeros episodios.

Hay un personaje graciosísimo, que es un reportero lleno de buen humor y de excentricidad.

Los paisajes de África son preciosos y dan una perfecta impresión del desierto.

En definitiva, una de esas grandes series que quedarán por mucho tiempo en la memoria de todos despertando antes en el público un enorme interés.

Conforme se vayan pasando los demás episodios iremos poniendo al corriente a nuestros lectores de la marcha de tan interesante serie.

CRÓNICAS DEL CINE MADRILEÑAS

Real Cinema.—Al estreno de «*Madame Dubarry*», maravillosa producción alemana, cuyas bellezas aún saborea nuestro público, ha seguido el de «*Mickey*», una extraordinaria película americana, interpretada por la saladísima Mabel.

«*Mickey*» es una deliciosísima obra cinematográfica, mitad sentimental, mitad cómica, que agrado a la aristocrática concurrencia del Real Cinema.

Siguiendo la serie de grandes estrenos, se proyectó por vez primera «*Las hazañas del submarino U. 35*».

Royalty.—Ha continuado con el excelente éxito inicial la proyección de «*El médico de las locas*». Esta notabilísima producción ha confirmado una vez más que el público la ve siempre con extraordinario agrado.

Otras excelentes películas ha ofrecido a su distinguidísimo público, la Empresa de Royalty.

Entre ellas merecen especial mención «*Lo más sublime*», por Madge Kennedy y «*El último capítulo*», por Mabel Normand.

Proyectó con general satisfacción la cinta impresionada con motivo de la jura de la bandera, por Su Alteza el Príncipe de Asturias.

Príncipe Alfonso.—Estrenóse con éxito indiscutible la gran producción norteamericana titulada «*Mickey*», interpretada por la notable artista Mabel Normand.

A esta presentación ha seguido la de «*Las hazañas del submarino U. 35*», de indudable interés y gran emoción.

Dentro de breves días, y a pesar de lo avanzado de la temporada, se presentará otra gran exclusiva de la Empresa Sagarra.

Ideal.—Presentó con éxito la hermosa película «*El amante de la luna, o muñecas hermanas*», hermoso cinedrama interpretado por Myrtle Reeves, muy interesante y bello.

En breve se proyectará la interesantísima película «*La tragedia de Talavera*», de la que tenemos referencias inmejorables.

Cinema X.—La admirable película de series, de manufactura española, «*El protegido de Satán*», sigue proporcionando grandes entradas a la Empresa del X.

Reestrenó «*Un día de juerga*», por el auténtico Charlot, que fué celebradísima.

Prepara la Empresa para en breve muy notables películas.

Gran Vía.—Terminó la proyección de «*Su Majestad el Dinero*», la excelente película basada de la novela de Montepín, y ha continuado con «*Su Alteza el amor*», la segunda parte de la anterior.

Cinema España.—Estrenó «*Mickey*», una vez terminada la producción de «*Madame Dubarry*».

En breve, y siguiendo la costumbre de la gran Empresa propietaria del local, se presentará otra gran producción de indiscutible éxito.

Madrid Cinema.—Con gran satisfacción de la concurrencia a este hermoso local, sigue proyectándose la excelente película «*El médico de las locas*».

Alternando con esta extraordinaria producción, se han proyectado otras de gran interés y que han complacido a los habituales al Madrid Cinema.

Rafael Salvador.—La conocida casa editora madrileña, pasó en prueba días pasados una excelente producción, que titula «*La tragedia de Talavera*».

«No se trata de una información ligera y momentánea, sino de una verdadera película llena de arte, de interés y de emoción», dice un epígrafe al comenzar la proyección, y eso es, en verdad, la nueva película.

Rafael Salvador nos presenta la vida de triunfo del famoso torero Joselito en sus más interesantes detalles.

Su vida en Madrid. Su vida en el campo. Su destreza en el acoso y derribo. Aspectos variados de su artística manera de torear. Detalles de una tienta, con Sánchez Mejías y su hermano Fernando. La marcha a Talavera. La jornada trágica, etc.

Es, sin duda alguna, la nueva producción de Rafael Salvador, una exactísima y acertada visión de la vida triunfal del gran lidiador, brevemente gozada, que truncó la Fatalidad.

Pedro de Rápide, el maestro admirado, ha titulado la nueva película, avalorándola con los primores de su peregrino ingenio.

«*La tragedia de Talavera*», que en breve será proyectada en nuestros salones, alcanzará un éxito definitivo y rotundo.

Vaya por adelantado nuestra felicitación a Rafael Salvador por este nuevo acierto.

Lo más fácil

Para editar una película la compañía entera trepó entre abruptas rocas de un país salvaje y llegó a un escondido rincón de la Naturaleza lleno de grandeza agreste.

Allí cerca un pastor apacentaba su rebaño.

Aquel hombre primitivo habrá estado alguna vez, en épocas de feria, en el pueblo próximo, y se habrá visto subyugado por el encanto mágico del cine.

Así es que al ver a aquellos actores trabajar, y comprender de lo que se trataba, embelesado descuidaba su aprisco y tenía todos sus sentidos pendientes de la acción que se desarrollaba ante sus ojos.

Y así se dejó arrastrar por su entusiasmo, y acercándose al Director en un momento de descanso, le manifestó deseos de trabajar con ellos, y como le dijeron que aquel trabajo es muy difícil, y que había que saber trabajar, él, deseando a toda costa cooperar en aquella labor encantadora, inocentemente les contestó:

—No, si a mí me es lo mismo un trabajo que otro; yo, con tal de hacer algo quedare contento; y así me pueden dar ustedes el trabajo más fácil; lo que hace ese tío que le da vueltas a la maquineta...

¡Lo más fácil! El operador quería despeñarlo en un barranco. Los demás reían. Él no comprendía nada: él, que, seguramente, dadas sus fuerzas y su rusticidad, tal vez hubiera sido capaz de realizar lo más difícil: levantar un peñasco enorme, saltar de un pico a otro lejano, luchar con un lobo...

SANGRE Y ORO

LETRA DE LA MÚSICA

II

Manoliyo se llama el torero
que una tarde al ruedo saltó
y ufano por plazas de pueblo
paso a paso cartel conquistó.
El es toda mi dicha
mi dicha y anhelo,
por él solo yo quiero
yo quiero vivir,
pa escuchar mientras viva
su cuerpo gracioso,
las palabras que él suele mimoso decir.
(Refrán)

III

Manoliyo, el torero de moda,
en Madrid hizo su presentación,
alternando con buenos toreros
y matando un gran corridón.
El primero cogió,
cogió a mi torero
y en la arena inerte,
inerte quedó;
yo en el palco escuchaba con una gran pena
el murmullo de aquella,
de aquella canción.
(Refrán)

SANGRE Y ORO

Letra de José Linuesa

Música de J. Sanmartí

ALLEGRETTO

Un mu.cha.cho va.lien.te y ga.llar.do a la pla.zau.na

tar-de sal.tó y bur.lan.dal to.re - roy los guardias un.buen pa.se de pe.chom.ar.co. En.mialmator. - ten.ta sen.ti yo.a.le.

-gri.a y u.fana las palmas las palmas ba.hí.a y.alco ge.le los guardias con.ten.to de ci.a muy baj.i.lo mi.rando mi.rando.me.a

mi: ORG. Mi ma.no.la, mi chis.pe.ra por ti se.re to.re.ro y da.ré mia.lmay vi.

da poque le quiero porque te quiero Mi ma.no.la mi chis.pe.ra tu e.res mii.lu.sion

y por ti yo tan solo die.ra ya mi co.ra.zon. D.C.y salla
de (3 letras)

Paul Izabal

Sala EOLIAN

Pianos, Pianos-pianola. Ventas al contado, plazos, cambios y alquileres. Afinaciones. Reparaciones. Limpieza

ROLLOS MÚSICA * ABONOS

Central: Paseo Gracia, núm 35. * Sucursal: Buensuceso, núm. 5
Fábrica: Provenza, 362. - BARCELONA

EL REY DE LAS MONÑAS

Drama en dos jornadas de la marca LOTO

PRIMERA JORNADA

La tragedia después del drama

La gentil Rosa se dirige al Penal en busca de su padre, el viejo Juan, que aquel día era puesto en libertad por haber cumplido su condena. Este está quebrantado por los sufrimientos; y ayudado por su hija se dirige a la población lentamente, descansando en una choza donde se proponen pasar la noche.

Juan deseando sincerarse con su hija, ya que le prendieron siendo ella una niña, le cuenta los motivos de su prisión en el siguiente relato:

«Tranquilos vivíamos con tu madre, en la portería de un lujoso hotel, en mala hora arrendado a un caballero muy rico. El nuevo inquilino vivía solo por hallarse separado de su esposa, la que, según decían, se refugió en casa de un hermano suyo; ambos carecían de fortuna. Nuestro hombre, pues, no tenía más compañía que la de su apoderado. Yo todas las mañanas le subía el correo y recibía sus órdenes; un día, ¡día fatal! me quedé sorprendido al ver, a través de los cristales de la puerta, a mi nuevo amo tendido en el suelo, me acerqué a él y ví con espanto que estaba muerto. Salí precipitadamente para pedir auxilio y acudieron los guardias. Mientras discurríamos sobre aquel triste acontecimiento, se presentó, de pronto, el apoderado de la víctima, don Juan Luna y me acusó de asesino, alcanzando su villana acción al cuñado del muerto, a quien acusó de complicidad. Fué tal mi estupor y mi pena por vosotras, que no acertaba a defenderme. Me detuvieron; y no pudiendo demostrar mi inocencia, más tarde ¡me condenaron! Tu pobre madre, después de su calvario, pagó con la vida las infamias del que ha causado todas mis desdichas. Este desalmado es hoy, el Marqués de Luna.»

Terminado este emocionante relato, los dos se abrazan y Rosa jura vengar a su padre.

El opulento Marqués de Luna, en su palacio, estaba a la sazón ocupándose en los preparativos de la boda de su hija Paulina con Gerardo, joven de la buena sociedad, hijo único y heredero de doña Leocadia, viuda de un rico hacendado. A propuesta del Marqués convinieron en que el acto de la boda se efectuara en la población en que nació Paulina y en su virtud queda acordada la marcha.

El cuñado de la víctima al verse acusado no correr la triste suerte del portero, desapareció, y hoy le encontramos jefe de una partida de bandidos, conocido por *El Rey de las Montañas* y firmemente la idea de vengarse del advenedizo Manuela Luna, único causante de su perdición. En la noche los bandidos presididos por su capitán celebran una fiesta en su estilo, la cual principia por orden del Jefe que llega su Segundo acompañado de unos jinetes a caballo.

Rosa y Juan continúan su camino cruzando postancias; gracia que aquél otorga que, ignorando el nuevo peligro que les acecha; sea a nutrit nuevamente sus filas. Las tros por el vigía de los bandoleros, quien brutalmente las del Segundo hacen conce- da el «alto»; al ser interrogados, el pobre viejo sospechas al Capitán, de que sea

tra su licencia de



tar apoderarse de la jefatura, para el viaje, pues regresan a la ciudad. Rosa es presentada nuevamente al Rey de las Montañas, con motivo de un batío, quedando dividida la
sejando que sus
Montañas, con motivo de un
ocurrido y reprendérla: la ingenua muchacha conven-
do una rebelión contra el Rey
da el viaje, pues regresan a la ciudad.
a quien le manda entrar en su cueva para averiguar

de botín, quedando dividida la banda y reprendería; la ingenua muchacha convenía al Capitán, de que no tuvo intención de perjudicar a su jefe, ya que sólo se trataba de saldar cuentas con el Segundo. Aquel momento es aprovechado por ella para indicarle que la dejé seguir su camino con su padre, ya que ansía la libertad, pero aquél, que ya se había fijado en la belleza de la joven, le demuestra su bastardo amor, ofreciéndole riquezas y asegurándole que lo que hoy para ella un cautiverio, será después su orgullo. El Segundo de la banda, siempre traidor y envidioso de su jefe, descubre la escena de amor del Capitán y Rosa, y rápidamente busca a la Capitana, a la cual enterá aquella infidelidad, creyendo así ganar terreno en su presa de amor hacia ella, a quien ama.

El idilio del Capitán y Rosa, es observada por la Capitana; las palabras de amor y cariño que Rosa robaba, producen en ella honda amargura, y satisfacen al Segundo, que veía que todo aquello le favorecía para lograr sus fines.

La infeliz muchacha ante la imposibilidad de deshacerse de las férreas manos del Capitán, en palabras encortadas, le da una débil esperanza y él loco de pasión, le da un beso, que Rosa sorprendida contesta con un

El Capitán sorprendido a su vez, vacila un momento y se decide a ir en busca de Rosa.

El Segundo asedia a preguntas a la Capitana, la cual no le confesta, fija su imaginación en lo que acaba de ver, cuyas escenas reproduce en sus oídos cruelmente aquél, con miras a su causa únicamente, llegando en su osadía a proponerle que abandone al pérvido Capitán y que se traslade en su compañía a la ciudad.

El viejo Juan, agotado por tanto sufrir, ve llegar su último momento, cuando entra Rosa y se abraza a él, al comprender que va a perder a su pobre padre. El Capitán que ha seguido a Rosa se detiene en silencio al contemplar aquel cuadro de dolor.

Mientras Rosa, llora amargamente la muerte de su padre, el Rey de las Montañas con la Capitana y su gente, cabalgando sendos potros, hacen el recorrido de la selva. La Capitana le dice que ha de libertar a Rosa para que desaparezca para siempre de aquellos lugares; el Capitán accede, creyendo adivinar una intención en aquellas palabras, por lo cual, a su regreso a la cueva manda comparecer a Rosa a quien notifica que la dejará en libertad y que uno de los suyos la acompañará hasta la ciudad; ella, despidiéndose, le dice: que deja dos recuerdos en aquellas montañas: la pérdida de su padre y la muerte del Marqués de Luna (que ella cree haber matado). Al oír este nombre el Capitán, que hasta entonces ignoraba quién era el agredido, se propone interrogar a Rosa, mas, corta la conversación la llegada de la Capitana que quiere acompañar a la joven hasta la entrada del camino.

La Capitana que arteramente, había citado al Segundo a aquel sitio, le entrega a Rosa con la orden de conducirla a la ciudad. Aquél, que se había forjado ciertas ilusiones protesta del engaño y cuando va a rebelarse, ve acercarse al Capitán, que atraído por las últimas palabras de Rosa buscó hasta el último instante ocasión de conocer los motivos que tuviera ella para el acto realizado en contra del Marqués, pero, para no dar celos a la Capitana se reúne con ella y regresan ambos a la cueva. El Segundo cumplimenta la orden recibida, en vista de que no le queda otro remedio, y emprende la marcha con Rosa, camino de la ciudad.

SEGUNDA JORNADA

En un aristocrático Club de la Capital se formaba una peña a la que era asiduo concurrente Gerardo. Los tertulios de éste comentaban su prolongada ausencia, cuyas causas desconocían. Mientras estaban en sus conjeturas se presentó Gerardo, que fué recibido con la natural algazara y curiosidad; él excusó su ausencia con un imprevisto viaje, ya que por consejo de su futuro suegro no debía divulgarse su boda hasta el preciso momento en que fuera indispensable dar la noticia.

(Continuará.)

ARGUMENTOS

Una mano en la noche

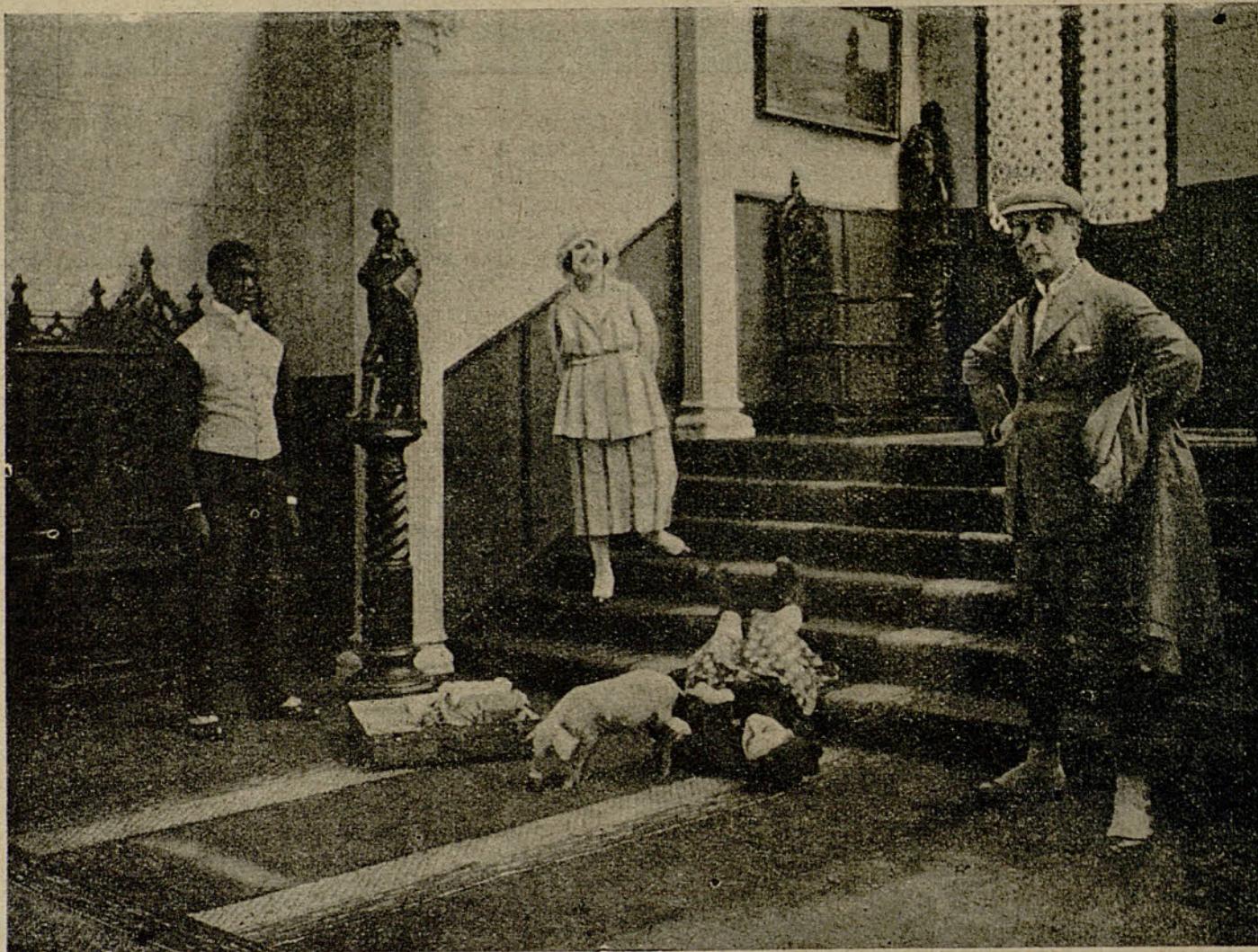
Antonio Blanchery, más conocido en el barrio de los italianos por el diminutivo cariñoso de «Tony el banchero», acababa de contraer matrimonio con una paisana suya, una hija de la Calabria, vengativa y hueraña. Antonio Blanchery era un famoso estafador y falsificador de billetes, a los que daba circulación por medio de su casa de banca. Ultimamente había asesinado a traición a un cómplice suyo, en el momento de salir del presidio de cumplir una condena de cinco años. Y la policía, que ya estaba en antecedentes de las hazañas de Tony por la delación de su cómplice, lo buscaba sin lograr encontrarlo.

Cuando salía de la iglesia y se disponía a empezar la fiesta de su boda, Federico Moran, un agente de policía hábil y ambicioso, le detuvo en la misma puer-

Pasaron cinco años. Una labor asidua, acompañada de éxitos rotundos, elevaron a Federico Moran a la categoría de capitán del cuerpo de Policía. Pero Moran se aburría. Las horas que le dejaban libres sus ocupaciones no lograba distraer su tedio, y ni el regocijante espectáculo de la casa de huéspedes era bastante a alegrar un poco su vida.

En esta situación, un día llegó a la casa de huéspedes Laura Bowers, una señorita misteriosa, que no dejó bien definidas sus ocupaciones. Moran creyó ver en ella algo que le llamaba la atención, pero no podía explicarse lo que era. Sus instintos de policía se despertaron ante la huésped nueva y la vigiló cuidadosamente tratando de descubrir por todos los medios si tenía alguna relación con la policía.

Una noche, las sospechas de Moran parecieron tener una confirmación. Laura Bowers, de vuelta de al-



Una escena de la grandiosa comedia en dos partes "NURI"

ta, sin darle tiempo siquiera de despedirse de sus invitados. Y las puertas de hierro de la cárcel, que él había procurado esquivar siempre en su vida al margen de la ley, fueron abiertas para dar paso al criminal y falsificador.

Pronto los amigos de Tony empezaron a dar señales de vida. Todos los días se recibían en la Delegación de Policía anónimos dirigidos a Federico Moran, en los que se le amenazaba de muerte cuando pensase contraer matrimonio. Y aunque Moran se reía de tales amenazas, en el fondo no dejaba de preocuparle el interés que los calabreses se tomaban por su modesta personalidad.

Y llegó la vista de la causa y Antonio Blanchery fué condenado a presidio para toda su vida. Lleno de una ira sorda, al pasar por delante del policía, el bandido ciudadano le dijo:

—Tenga cuidado cuando se vaya a casar... Los calabreses no perdonamos nunca.

Moran le contestó sonriendo:

—Todavía no veo la reina que se atreva a raptarme.

gún espectáculo, entró en el zaguán de la casa de huéspedes, pero se encontró con que se había olvidado la llave para abrir la puerta. Entonces, el policía, que la venía siguiendo, vió con asombro que, sacándose una horquilla del pelo abría con ella la puerta de la casa.

Decidido a todo, aquella misma semana, Federico invitó a Laura a dar un paseo por el parque. Era una tarde estival, en que el sol se iba escondiendo lentamente, en un crepúsculo lleno de poesía. Y hablaron. Moran, al principio, llevó la conversación por los cauces que a él le convenían, buscando descubrir el misterio que rodeaba a aquella muchacha que empezaba a interesarle demasiado. La emoción de la hora, insensiblemente, fué desnudando sus almas, y el amor revoloteó sobre sus cabezas. Y en vez de hablar de crímenes y de estafas, hablaron del crepúsculo, de la *Canción de la primavera*, de Mendehlsson, y de lo felices que ambos serían viviendo en una casita pequeña y linda como un hotelito suizo.

(Continuará)

Por amor

(Continuación)

Después de algunos días invertidos en la preparación de los documentos, y en el momento en que iba a efectuarse el enlace, aparece Wu-Fang, salvado no se sabe cómo, del charco de Caluchi, y declara oponerse a la ceremonia, declarando que Perla y Tom son hermanos. «He salvado a Perla muy pequeña durante el incendio de la casa de su padre, en Dublín—explica el chino—. Se creyó que había perecido durante el siniestro y he podido guardarla conmigo y educarla como si fuese mi hija.»

Los dos jóvenes quedan aterrados ante semejante revelación. Nunca, durante los peligros corridos juntos, les había parecido el porvenir tan sombrío.

CAPITULO OCTAVO.—Venganza frustrada.

Wu-Fang ha lanzado la policía contra Perla. Para comprometer irremediablemente a la joven ha ido con el chino Chi-Lang a casa de Perla y le ha matado con ayuda del terrible microbio encontrado en las grutas de Caluchi.

ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE CINEMATOGRAFICO Y EDUCACIÓN DE POSE PARA ARTISTAS DE CANTO

San Simplicio, 6 (Plaza del Regomir) de 6 a 9

Esta Academia no hace películas pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas más aventajados

Compre usted el último número de edición en castellano del Moving Picture World. Corresponsal general en España EDUARDO SOLA, Rambla de Canaletas, 4, pral, Barcelona. De venta en el despacho del corresponsal y en los principales kioscos al precio de Una peseta.

CINE MUNDIAL

Cuando llega Perla acompañada de Tom, ambos comprenden los designios de su adversario. Ya es demasiado tarde para escapar, pues los agentes de policía invaden la casa. Perla les mantiene a distancia con su revólver y después de encerrarles consigue escapar por una de las ventanas y huye en el mismo auto de la policía.

Una «panne» le obliga a dejar el auto y escapar a pie, llegando a un bar, donde, gracias a la complicidad de una muchacha, despista por completo a los agentes. El golpe de Wu-Fang ha fracasado. Ahora lo que urge es hacer prender al chino.

Este no es invulnerable. Enamorado de una mujer, Lottie, ésta ofrece cooperar a la obra de salvación intentada por Tom y Perla.

Los dos jóvenes preparan una emboscada en el domicilio de Lottie, y gracias a un dictógrafo esperan recoger las declaraciones del miserable, hábilmente provocadas por Lottie para entregarlo así convicto y confeso a la autoridad. Wu-Fang confiesa sin reparo el asesinato de Haynes y Chi-Lang; pero cuando Lottie, despreciativa, descubre su juego, el chino no pierde su sangre fría, y con ayuda de la lámpara de petróleo provoca un incendio en la casa, aprovechando la confusión para escapar. El incendio se propaga rápidamente. Perla y Tom consiguen a duras penas escapar, y medio asfixiados llegan por fin al aire libre. Dos apaches, «Sanguijuela» y «Asticot», oliendo un buen golpe, les ofrecen sus servicios; pero un cómplice de Wu-Fang les ha visto y obtiene de los dos miserables, a buen precio, que entreguen la joven a su amo, el cínico Wu-Fang.

(Continuará)

—Se ven a menudo?

—Desde aquel día que los sorprendí, no los he visto más; debe estar lejos de Italia.

—Entonces, ¿qué hacer?—exclamó.

Nara golpeaba los pies contra el suelo.

El criado se sonrió.

—Si no se ven se escriben, y las cartas vienen dirigidas al aya de la condesa.

—Cómo lo sabes?

—Sorprendí un día a la vieja, entregando un pliego a la señora.

—Sabes tú dónde esconde las cartas?

—En un cofrecillo que tiene en su cámara.

—Pues bien, si eres capaz de traerme una de esas cartas, te daré por ella mil francos.

—Lo intentaré.

Al otro día, el criado se presentaba triunfante a Nara con la carta robada.

Nara la abrió con mano convulsa, y cuando la hubo leído una infernal sonrisa dibujóse sobre sus labios.

La carta decía:

«Mi adorada Clara:

»Desde hace mucho tiempo que no tengo noticias tuyas y estoy inquieto, agitado.

»Lejos de ti, mi vida transcurre bastante triste, y mi sueño dorado sería volar a tus brazos, para reanudar la vida de embriaguez, gozada durante tantos meses.

»Te acuerdas, Clara mia adorada, de aquellos nuestros coloquios secretos, en que el alma se expansionaba por entero, de aquellas citas furtivas de enamorados?

»Oh, adorada mia! Con mis estudios he podido conocer cuán frágil es la naturaleza humana, llena de miserables pasiones; pero son tan grandes los afectos sublimes, inextinguibles, que el tiempo no hace más que aumentarlos, y la ausencia los acrece y redobla.

»Esta llama casta, divina, etérea, es lo que inflama mi pecho por ti, mi adorada Clara. En mis sueños de niño y de poeta, veo tu dulce imagen aletear delante de mí, aspiro el perfume embriagador de tus cabellos, el halo delicioso de tus labios de rosa.

»No olvido cuánto te he costado, cuánto has hecho por mí; si algo soy, si tengo derecho a hablar de mi felicidad, es porque a ti la debo, Clara mia.

beza de nuestra hija, te juro, Guido, que Alfonso es mi hermano.

Guido lanzó un grito de rabia, estrujando la carta entre sus manos.

—Eres inocente?—exclamó, sin comprender la terrible acusación de sus palabras.—Y quién me asegura a mí que esa criatura, a quien pusiste el nombre de él, sea mia?

A este atroz insulto, la madre se iugió fiera, terrible, delante de la cuna de su hija.

—Salid!—exclamó con la altivez que una reina ultrajada jamás tuvo sobre su frente.—Después de las palabras que habéis pronunciado me parece imposible que el techo no se haya derrumbado sobre vuestra cabeza y que este ángel no surja a maldeciros.

Guido, en su desesperación, no comprendía ya nada. Tenía los ojos inyectados de sangre, la espuma de la rabia en los labios.

Dió dos pasos hacia adelante, y con voz sorda, amenazadora, dijo:

—Eso son palabras, nada más que palabras; pero mi criado fué testigo de tu deshonor; él podría decir que mientras yo sufria en el lecho del dolor a causa de mi herida... tú, en los brazos de otro, tú, la mujer púdica, tú gozabas del amor, no te avergonzabas de insultarme bajo el mismo techo. Y aquel hombre a quien besabas era tu hermano... ¿De qué era tu hermano?

Y rompió en una explosión de risa.

Clara se había puesto un poco más pálida, pero permanecía derecha, rígida y muda ante él y su mismo silencio era espantoso. Ni una lágrima bañaba sus párpados, ni un suspiro salía de su pecho, pero su mirada fija en su marido, estaba llena de desprecio, aquella mirada le aniquilaba.

—Alfonso es mi hermano—dijo al fin sordamente,—y el único agravio que he podido inferirte es no haberlo fiado jamás. Mirad ese ángel que sonríe en su inocencia mientras vos insultáis a su madre, y osad ahora repetir que esa criatura no es vuestra hija.

—Sí, lo repito!—dijo Guido, animado por un pensamiento diabólico.

Clara vaciló un momento bajo el golpe de aquella injuria, arrojada a su rostro por segunda vez; pero, tratando de contenerse:

El enigma del silencio

(Continuación)

Betty, que había acudido con Texas a la casa de Port Permin, estaba ya segura de la muerte de Hugo, cuyo pañuelo había encontrado; y en la propia casa de su adorado traducía en llanto el dolor de su alma, cuando le sorprendió la voz de Hugo, que se presentó a sus ojos, ileso y lleno de satisfacción por su último ardor contra los malhechores.

Refiriendo estaba a Betty y a Texas la forma en que preparó el choque de los bandidos entre sí, cuando la boca siniestra de un arma de fuego aparece a la altura de sus cabezas, al tiempo que unos ojos en los que fulguran relámpagos de odio, se asoman, enigmáticos, tras los cortinajes de la estancia. Gracias a la rapidez con que Betty bajó la cabeza y la hizo bajar a sus interlocutores, pasó sin rozar la muerte sobre ellos.

Entonces Hugo, que había rehusado siempre la intervención de la policía en aquellas luchas, por temor a que una persona de su pequeña banda fuese condenada por sospechas del asesinato de Giles, viendo la continuación aterradora de los ataques de los contrarios, reclamó el concurso del jefe de los detectives. La opinión de éste se atuvió al más estricto criterio de justicia. Se combatiría sin reposo, hasta capturar a la banda de Kah; pero era ineludible la devolución de la sagrada joya egipcia.

Al trasladar Hugo la orden a la señora Graham, ésta insistió en su afirmación anterior: «Perdí «El Ojo del Mundo» en la casa de Giles».

Mientras Kah es avisada de esta temeraria entrada de Betty en la que fué morada de su esposo, la intrépida muchacha avanza hacia el subterráneo en que yace la caja de la momia de Egipto. A cada paso, flaquean sus piernas; un miedo indomable crea en torno de ella fantasmas aterradores; a pesar de ello, desafía a su propio pavor.

De repente, ve ante sí la monstruosa aberración humana, cuyas garras implacables eran enigma me-

droso del silencio. Extraño yerro de la naturaleza, aquel engendro repugnante había sido hallado en un viaje a la india por el doctor Phillips, lo había criado en el secreto más absoluto, y al fin había sido víctima de sus garras. A él se refería la frase incomprensible del diario de memorias del doctor que, el día de su muerte, hallaron Hugo y Chic. Porque era nido de perversidad su deform organismo, el monstruo, no dotado del don divino de la palabra, atacaba siempre al inocente; y por eso Betty sentía ahora en su garganta la garra opresora, para librarse de la cual llenaba el espacio con sus gritos desgarrantes.

EPISODIO DECIMOQUINTO.—*La misión del fuego.*

Mientras Betty padecía bajo la mano sofocante del monstruo que hacía su lecho en el sarcófago de una momia, Hugo, Chic y Texas llegaron a la casa de Giles; pero el primero quiso entrar solo. Momentos después, llegaba la señora Graham, con el mismo objeto que Hugo y que Betty: buscar «El Ojo del Mundo», perdido un día en aquella mansión de misterios.

(Continuará).

Servicio rápido y económico para el transporte de películas

Agencia de Aduanas — Casa fundada en 1895
Importación :- Exportación :- Tránsito

ENRIQUE ARGIMÓN

Ancha, 29, pral. - Tel. A. 1370 - BARCELONA
PORT-BOU - CERBERE

—Sois un vil—pronunció con voz siniestra,—porque continuáis insultando a una débil criatura que no puede defenderse; pero Dios sabrá un día tocaros en el corazón, mostraros la verdad de mis afirmaciones... Retiraos.

Guido no sabía moverse de allí; quizás su conciencia le decía en aquel momento que había ejecutado una acción más despreciable que un delito. ¿Acaso la vida de aquella dulce y santa criatura no había sido una continua abnegación? No podía el criado haber mentido? Quizás era la verdad cuanto aseguraba Clara; aquel Alfonso debía ser un hijo natural del conde, y la generosa niña, para que ninguna mancha obscurciese el honor de la familia lo había tenido oculto.

Guido estaba aniquilado, quizás estaba para caer de rodillas, pidiendo perdón de sus infames sospechas, cuando el portier se levantó, y su criado apareció, diciendo:

—La señora Nara pide permiso para veros.

—¡Nara!

A este nombre Guido dió un salto como al contacto de una pila eléctrica, mientras Clara, sin saber por qué, poniese pálida como un cadáver, y se estrechaba mucho más contra la cuna de su hija.

—Hazla pasar en seguida a mi gabinete—ordenó precipitadamente Guido.

Y salió detrás del criado, mientras Clara caía desvanecida junto a la cuna de su niña.

XVIII

—Nara triunfaba!

Ya la falaz criatura se había posesionado enteramente del alma de Guido; había hecho de éste su esclavo.

Si ella le hubiese ordenado cometer un delito, no hubiera dudado. Pero, ¿qué delito mayor que el de acusar a aquella santa y pura mujer, ante la cual hasta un ángel se hubiera arrodillado?

Mas Nara quería reinar sola, y sin conocer a Clara la odiaba, y había jurado su perdición.

Ella se había servido de un vil criado. Por éste había sabido que la mujer de Guido era de una belleza admirable y que todos la adoraban como a una santa.

—Pero yo sé algo más acerca de ella—había añadido el doméstico.

Estas palabras fueron para Nara un rayo de luz.

Comprendió que aquel criado poseía un secreto por todos ignorado, un secreto cuya posesión quizás la vengaría de la mujer que odiaba y la haría dueña absoluta de Guido.

—¿Cuántoquieres—había dicho al criado,—por venderme tu secreto?

—Es que yo amo a mi señora—había contestado con aire hipócrita aquel infame.

Nara palideció.

—Eres, acaso, su cómplice?

—¡Oh! Esto no.

—No te importa el honor de tu amo?

El criado tuvo una extraña sonrisa, una sonrisa casi insultante para Nara.

Los ojos de ésta se inflamaron.

—Escúchame—dijo,—si tú rehusas servirme, apenas vuelva Guido, le digo que su abyerto sirviente ha tenido el atrevimiento de pretender ocupar el puesto de su señor.

El criado se puso lívido, porque comprendió que aquella mujer era capaz de todo.

El no contestó.

—Y te hago arrojar, ¿entiende?... Hago que te ponga de patitas en la calle... mientras que si me ayudas, la mitad del oro que pase por mis manos será tuyo.

—Mandadme y obedeceré—dijo el desgraciado, casi suplicante.

—Yo quiero desembarazararme de la condesa.

—Está bien.

—Dime, pues, lo que Guido ignora.

El criado contó la entrevista de Clara y Alfonso, la emoción de los dos jóvenes, los furtivos besos cambiados.

Nara escuchaba con el seno palpitante, las narices dilatadas.

—¡Ah! Con que esa mujer tan pura, esa noble condesa, tiene un amante?

—Sí.

—¿Es hermoso?

—Jovencito, rubio, con rostro de niño, y una timidez de colegial.

—¿Y se llama?

—Alfonso.

DOROTHY GISH, AVIADORA

Copiamos de nuestro colega *Cine Mundial*:

«Lo primero que un entrevistador de estrellas cinematográficas tiene que aprender, si ha de salir airosa de su empresa, es el difícil arte de la concentración. Por lo general, los talleres en que esas entrevistas se celebran, son una colmena ruidosa en la que las gentes van y vienen —y no en silencio—y donde nunca faltan escenas interesantes que distraen la atención. Entablar plática en esas condiciones es doblemente difícil porque a la natural nerviosidad se une la gritería ambiente y, además, cuesta un triunfo, entre tantos actores, barbas, carpinteros, fotógrafos y electricistas, encontrar a la persona a quien uno busca, sobre todo, si esa persona es pequeñita e inquieta, como Dorothy Gish.

Muchas veces había yo estado en el taller de Griffith y creí que mi familiaridad con sus rincones y vericuetos me serviría para hallar cuanto antes a la pícara protagonista de «Loca de remate», pero por el camino me entretuve en contemplar una escena cómica que estaban fotografiando en cierta sala del «studio».

La escena era de carácter doméstico. Un joven, con aire impaciente, media a grandes pasos la supuesta habitación, mientras el fotógrafo daba vueltas a la manija de su cámara. El actor llevaba en las manos una camisa—bastante sucia por cierto—y tenía el aspecto de persona que busca indumentos limpios y no los encuentra. Abría cajones, levantaba cobertores y, por fin, alzó la sobrecama y escudriñó debajo del lecho, sin encontrar lo que quería.

—¡Janie! —gritó entonces con toda la fuerza de sus pulmones y como si estuviera representando en las tablas.—¡Janie!

Pero nadie contestó, ni nadie se presentó.

—¡Janie! —volvió a gritar con un vozarrón que estremeció las bambalinas.

Las hojas de la puerta que había a la derecha del «taller» comenzaron a abrirse lentamente. Pronto pude discernir quién era la personita que penetraba por ahí, al llamado del supuesto marido: vestida con un primoroso traje verde, la popularísima Dorothy Gish hacía su entrada en escena, por donde menos la esperaba yo.

El caballero de la camisa sucia—enarbólada por los aires como una bandera de protesta—hacía, como digo, el papel de cónyuge de la heroína. Según el argumento de la cinta, él era un antiguo «as» del ejército que se había enamorado de Dorothy durante la permanencia de ésta en Francia y se había casado con ella. La representación mostraba, en aquel momento, una de las disputas matrimoniales que caracterizan a la luna de miel. Y la escena no terminó hasta que Dorothy, abriendo un ropero, inundó la habitación con una verdadera catarata de ropa blanca. Después de lo cual, el marido,



La famosa artista Dorothy Gish, en uno de los momentos más interesantes de su interviú

haciendo una reverencia sarcástica, declaró que no irían a ninguna parte aquella noche, en vista de que lo que él necesitaba en aquel momento no era ni teatro ni cena, sino ruibarbo para la bilis.

Apenas concluyó esta parte de la representación, fuí presentado a la señorita Gish y comencé a interrogarla a propósito de películas, artistas y todo lo demás. Pero, a los dos minutos de conversación, me di cuenta de que el único asunto que parecía interesar a la popular actriz era la aviación, los aeroplanos, los aterrizajes, los «vol-planés» y cuanto se refiere al arte de volar.

—Esta película que estoy haciendo—me dijo—tiene muchísimo que ver con la aviación, y es natural que esté entusiasmada con el asunto. Hace tiempo que deseaba yo encontrar una oportunidad para lanzarme a las nubes y creo que, por fin, voy a ver satisfecha mi ambición. En esta cinta, obligo a mi marido a que consienta en dejarme aprender a volar antes de casarme con él. Accede, pero, como es natural, mis deberes domésticos quedan lamentablemente abandonados por culpa de mis aficiones aéreas y por eso salen a relucir las camisas, los cuellos postizos y todas esas cosas que vió usted desparpamarse por el taller.

—Pero, ¿ha subido usted alguna vez en aeroplano?

—Todavía no.

—Eso quiere decir que subirá muy pronto...

—Ya voy perdiendo las esperanzas. Cuando todo parece arreglado, cada vez que voy a subir, pasa algo y hay que dejarlo para más adelante. Estoy desesperada. Nunca faltan amigos que me ofrecen sus máquinas para hacer la experiencia, pero mi mamá se opone y es muy difícil escapar a su vigilancia. La última vez, ya estaba todo listo y yo imaginándome haciéndole la competencia a las golondrinas...

—Y se rompió la máquina, ¿no?—interrumpí.

—No. Lo que pasó fué que en el momento psicológico llegaron mi señora mamá y varios amigos que insistieron en subir conmigo y, claro, como éramos tantos, el aeroplano no se pudo apartar más de un metro de la tierra. ¡Figúrese usted qué ridículo!

Pidiéndome que la dispensara un cuarto de hora, la diminuta actriz se separó de mí, y, al cabo de un rato, regresó vestida de aviadora, de pies a cabeza.

—Ahora sí creo que va de veras—me dijo entusiasmadísima y con los ojos brillantes.

—Pero hoy no podrá usted volar, señorita... Está lloviendo.

—Sí, pero va a aclarar. Ya verá usted. Tengo que salir en unas escenas interiores que deben ser tomadas antes de las tres de la tarde y, de aquí a enton-

ces, ya habrá salido el sol. Y subiré en un aeroplano de veras...

—¿Va usted a salir fotografiada durante el viaje en pleno aire, o simplemente aparecerá a bordo de la máquina, pero en tierra firme?

—No, no, no... Nada de trampas. Esta vez me saldré con la mía. El argumento exige que suba yo a las nubes y subiré o pierdo el nombre. Ahora no anda por ahí ninguna mamá que me lo impida ni ningún grupo de amigos importunos que sirvan de balastre. Subiré. Es mi deber.

Y lo dijo con un aire de resolución de lo más cómico.

—Debe ser muy interesante la película—interpuse.—Cuénteme algo más respecto de ella.

—Hay un detalle peculiar en el argumento: la per-

sona que debe subir conmigo en el aeroplano es el «traidor» de la historia. Y según entiendo, el intérprete de ese papel en la película, nunca ha subido en un aeroplano. En cambio, el que hace de mi marido es aviador profesional en la vida real. Ese debía acompañarme... Pero ¿qué quiere usted? El autor de la obra no podía estar enterado de esas cosas.

En aquel instante, el Director llamó a escena a Dorothy y no me quedó más recurso que poner puntos suspensivos a la entrevista, no sin haber averiguado antes que la película que estaba mi amable colaboradora representando, se llama, provisionalmente, «Por los aires con Janie», y que el argumento es de la señora Chet Withey.

HERIBERTO J. RICO.

Alarma en un cine

A las doce de la noche del domingo último se incendió una película dentro de la cabina del Cine Royal, produciéndose alguna alarma entre el público que fué dominada por la serenidad del pianista que llenó el salón con las notas briosas y alegres de un llamativo pasodoble.

El fuego fué rápidamente dominado por un bombero que acertó a pasar por casualidad y utilizó las mangas de agua del local.

El público abandonó el salón ordenadamente y cuando llegó el servicio de incendios, veinte minutos después no había ya nada que hacer.

El operador don Pascual Abal sufrió ligeras quemaduras.

Felicitamos efusivamente al pianista que con su serenidad supo ponerse a la altura de las circunstancias.

Correspondencia

J. R. A., Barcelona.—La Sociedad Anónima «Sanz» continúa editando y actualmente tiene en preparación la película «Nuri». La dirección de sus despachos es,

Paseo de Gracia 103, y la de los estudios, Paseo de las Camelias, 39.

M. de C., Barcelona.—El número con la silueta de Wallace Reid ya se lo hemos enviado. En Madrid existe la Patria Films, con domicilio en la calle de Belén, núm. 3.

D. V., San Feliú de Guixols.—No tenemos ninguno de los argumentos que pide.

P. V., Bañolas.—Hemos leído su artículo y nos gustó, pero nos vemos en la imposibilidad de publicarlo por el exceso de original que tenemos.

S. S., Barcelona.—No lo sabemos.

A. G., Condeixa.—Envíe 40 céntimos y le remitiremos el número que pide de la edición Profesional.

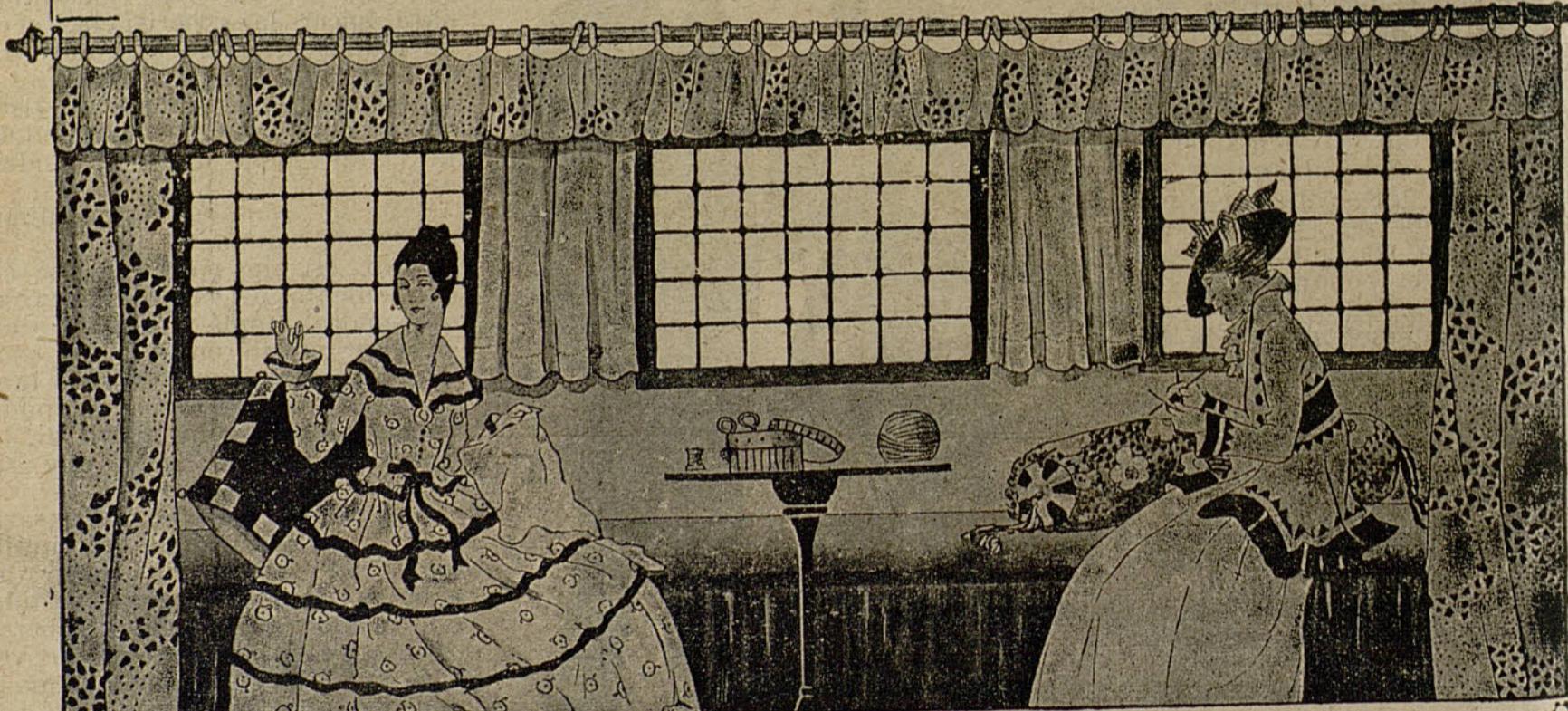
J. V., Barcelona.—La dirección que pide es la siguiente: Vitagraph C.º of América, East 15 th. St. and Locust Ave. Brooklyn, New-York.

La señorita E. L. 10, 12, 15, Barcelona.—La silueta de Antonio Moreno apareció en el número 10 de este año, que tenemos a su disposición al precio de 20 céntimos. La de Pearl White, todavía no la publicamos, pero no tardaremos en hacerlo. No tenemos fotografías de estos artistas.

R. C., Barcelona.—Tiene 27 años y es soltera.

El del paseo, Sevilla.—No podemos de momento contestar a sus preguntas.

BARRAS PARA CORTINAS.



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA:

CINEMATOGRÁFICA VERDAGUER S. A.

CAPITAL SOCIAL 3.000.000 DE PESETAS

CASA CENTRAL:

RAMBLA DE CATALUÑA, 23 · BARCELONA

PROXIMAMENTE

se presentará la primera producción
de la "**FERT**", única casa italiana
que cuenta con los artistas consa-
grados por la fama

Alfonso Cassini

Italia Almirante Manzini

Alberto Collo

Única casa cuyas películas se proyectan en el 90 por
100 de los locales de España y Portugal porque
gustan al público y convienen al empresario

STUDIO-FILM



PÉREZ
del
MURÓ

ED. IMPERIO

EDICIONES
AURELIO SIDNEY